

por **DARÍO PRIETO**

fotografía de **MARTA PÉREZ (EFE)**

Daniel Clowes (Chicago, 1961) ha conseguido que el cómic, considerado en sus inicios como una manifestación artística secundaria, infantil-adolescente y embrutecedora, sea hoy por hoy la herramienta más útil para visualizar el absurdo y la extrañeza ante el mundo. Desde *Como un guante de seda forjado en hierro* (1993), pasando por *Ghost World* (1997) y *Wilson* (2010), los cómics de Clowes han descendido a los abismos de las miserias humanas y de la paranoia, aderezadas ambas por un particular gusto por lo sobrenatural. Cuatro años después de *Paciencia*, el autor estadounidense regresa con *Monica* (Fulgencio Pimentel), una novela gráfica de historias aparentemente inconexas que sirve de homenaje a los distintos subgéneros de la historieta, desde los bélicos a los de terror, pasando por los fanzines contraculturales y las historias románticas.

PREGUNTA. Más que un homenaje, ‘Monica’ se nos presenta como un acto de amor hacia el cómic.

RESPUESTA. Es un acto de amor y no tengo ningún deseo de hacerlo de otra manera. La razón por la que los cómics me llevan tanto tiempo es porque, en cierto modo, me enamoro del proceso cuando estoy trabajando en un libro. Y una vez que todo encaja y sé

cómo va a ir, se vuelve tan divertido que no quiero que termine. En el caso de este libro, creo que invertí unos dos años más de la cuenta en hacerlo, complicándolo cada vez más, añadiendo pequeños detalles y haciendo lo que fuera para mantenerlo en marcha, porque no podía imaginarme lo que supondría finalizarlo.

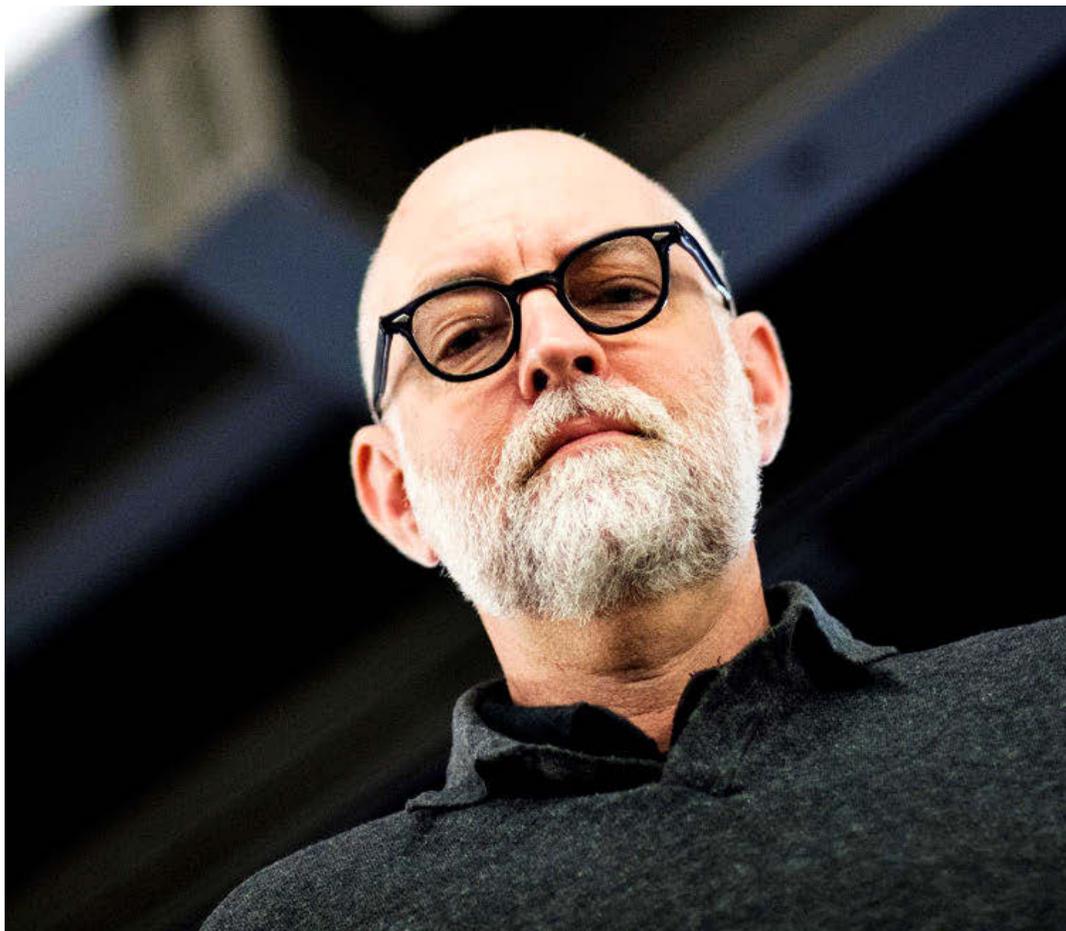
P. Éste es un libro de historias que, a primera vista, no tienen nada que ver, pero que esconden un complejo en-

granaje interior. ¿Obedece esto a un plan prefijado? ¿Cómo es su método de trabajo?

R. Empiezo con pequeños momentos de inspiración, ideas en bruto, cosas que me resultarían divertidas de dibujar o en las que me gustaría enfocarme. Y todos esos elementos empiezan a crecer o empequeñecerse, cobran vida por sí mismos, se funden entre sí, encajan... Además, tomo notas durante todo el proceso, páginas y páginas de notas sobre

de la extrañeza ante el mundo, de la zozobra interior? O al menos así lo parece al leer sus trabajos.

R. A medida que me he hecho mayor he descubierto que el lenguaje de los cómics, la combinación de palabras e imágenes en la que llevo metido 40 años, puede lograr lo que ningún otro medio consigue. Por ejemplo, puedes fusionar la voz interior del protagonista con las palabras que dice y después mostrar en imágenes cómo es la realidad. Hay un



cada personaje o argumento. Y, en el transcurso de un par de años, todo cobra sentido. Luego, cuando me pongo a dibujar, todo cambia, me surgen nuevas ideas y tengo que repensarlo todo. Es un proceso complicado y continuo, pero de este modo intento mantener viva la inspiración. Procuero no quedarme atrapado en hacer que la historia tenga sentido a costa de ella, de la inspiración.

P. ¿Por qué el cómic es tan buena herramienta para hablar de lo absurdo,

montón de posibilidades que únicamente se pueden dar en el cómic.

P. Como transmitir esa sensación de no saber muy bien lo que sucede y que está muy presente aquí.

R. Creo que esta obra adquiere sentido si la lees de una determinada manera, pero me interesa más que la gente encuentre su propio camino, su propio itinerario, a través del libro.

P. ‘Monica’ gira en torno a una mujer con una vida que podría ser la de cual-

Política en viñetas No me siento cualificado para hablar de Gaza. ¿Por qué tendrías que escuchar a un dibujante de cómics?”

Redes sociales Siempre me pregunto si me habría puesto a hacer cómics si de joven hubiese tenido acceso a internet”

quier persona (salvo un par de ‘detalles’), pero que en estas páginas se nos revela como lo más importante que sucede en el mundo.

R. Es algo que he pensado todo el tiempo que he estado trabajando. Y creo que eres el primero que lo ha dicho, así que me siento satisfecho. Porque pienso que cada uno de nosotros, cada vida particular, es lo más importante. Más importante que cualquier conflicto global. Recuerdo una imagen en la que al-

una madre que abandona a su hija para entregarse a la vida ‘hippie’ de los 60 y a las sectas en los 70. ¿Por qué quería contar aquella revolución desde un punto de vista familiar?

R. Recuerdo lo suficiente de antes de que llegase la parte revolucionaria de los 60. Y era como un mundo diferente al que había entonces, al del boom estadounidense de la posguerra. De repente, todo se volvió una gran turbulencia y nada volvió a ser lo mismo. Pa-

plicado para mí, si lo pienso. Así que era exactamente el tipo de asunto sobre el que me gusta escribir y dibujar cuando no estoy seguro de mis sentimientos respecto a dicho asunto.

P. ¿Le gustaría que todo fuese más fácil, que los humanos no nos hiciésemos daño unos a otros?

He viajado a unos pocos sitios a lo largo de mi vida –y Hawai es un buen ejemplo– en los que sientes nada más llegar que no necesitas hacer nada. Que la vi-



“Cada vida particular es más importante que cualquier conflicto global”

La publicación de una nueva novela gráfica de **Daniel Clowes** es una oportunidad para ver las posibilidades del cómic como herramienta para contar el absurdo del mundo y la extrañeza que provoca. En ‘Monica’ (Fulgencio Pimentel) rinde homenaje a los subgéneros de este arte con una colección de historias aparentemente inconexas

güen había representado toda la historia del universo, desde el Big Bang en adelante: una larga franja negra y, al final, una línea finísima blanca que simbolizaba la vida de una persona. Quería que el cómic fuese sobre esa pequeña raya blanca en medio del vacío, saber que estamos ahí.

P. Esta novela gráfica está dedicada a su madre y su hermano, que fallecieron en 2019 con un mes de diferencia. Y uno de los hilos narrativos es el de

ra mis padres, para mi hermano y para todo el mundo fue la época más importante de su vida. Les fascinó pasar por aquello, lo recordaron el resto de su vida y les encantaría volver a vivirlo. Pero para alguien que estaba al cuidado de personas que estaban experimentando aquella época, fue realmente desconcertante, confuso y aterrador. Y me dejé de por vida un miedo a ese tipo de caos. Sí, me gustaba toda la parte cultural, pero es un periodo muy com-

da es como debería ser: tres buenas comidas al día, ir a la playa, relajarse, pensar en tu existencia... Y me parece que si viviese allí no daría un palo al agua, no sentiría que tengo nada que hacer. Me encuentro mucho más inspirado cuando vivo en un entorno que es frustrante, agitado y que tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Robert Crumb es un buen ejemplo: cuando se fue a Francia, se asentó en una pequeña ciudad medieval y su salud mejoró, en-▶



DANIEL CLOWES
MONICA Traducción de A. García Campos y C. Sánchez. Fulgencio Pimentel. 108 páginas. 29 €

► tonces perdió en cierta forma su inspiración. O al menos es lo que creo que él diría si le preguntase.

P. ¿Qué cree que cuentan sus cómics del mundo actual?

No me gusta crear nada artístico sobre lo que ocurre en este momento. Sobre todo, porque no me siento cualificado para hablar de cuestiones como, por ejemplo, el conflicto entre Israel

PORTADAS DE LOS DIFERENTES CAPÍTULOS DE 'MONICA', CADA UNO DE LOS CUALES ES UN HOMENAJE A UN SUBGÉNERO DEL CÓMIC, DESDE EL

acontecimiento actual, cuando estuviese terminado probablemente todo sobre lo que hubiera trabajado habría cambiado. Si go las noticias de cerca, pero tampoco permito que se metan en mi trabajo, o al menos no pienso en ello de manera explícita. Y años después, cuando reviso mis novelas gráficas está clarísima esa influencia. Por ejemplo, hace unos años hice un libro, *The*

para sus lectores conectar con la sensación de paranoia que flota en sus libros?

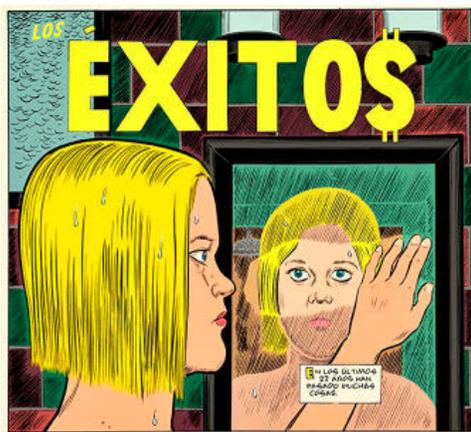
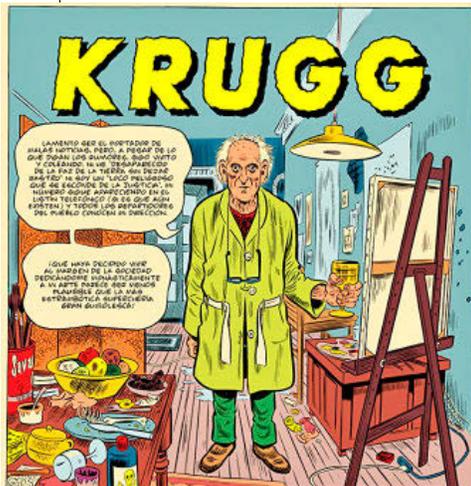
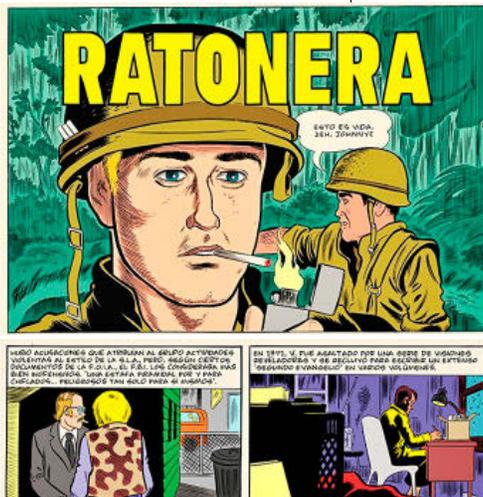
R. Vivimos en un mundo muy diferente al de no hace tantos años. Cuando empecé en este arte, percibía que había un puñado minúsculo de personas a las que, en mis mejores sueños, podría aspirar a llegar. Y ahora el raro más particular que te puedas imaginar puede encontrar cientos

de lectores como él. Es una de las cosas bonitas de las redes sociales y de internet en general. Siempre me pregunto si me habría puesto a hacer cómics si hubiese tenido acceso a esas tecnologías, porque me puse a dibujar realmente con la esperanza de que alguien, de alguna manera, lo viese algún día y yo sintiera una conexión con ese alguien.

P. ¿Pero pueden estas tecnologías hacer que no seamos capaces de procesar la complejidad de un cómic?

R. Parece que nos estamos volviendo más idiotas y nuestra capacidad de atención está menguando. Las estadísticas nos muestran que los índices de lectura de la población son los mismos que antaño, pero ciertamente los libros ya no están en el centro de la conversación. Eso ya no podría volver a ocurrir.

Espero que todavía haya suficientes lectores por ahí que tengan interés en esto que hago. Ninguno de mis libros está disponible digitalmente, porque creo que deben leerse por sí mismos, sin las distracciones que te proporciona una pantalla: tienes unos pedazos de papel que no puedes hacer otra cosa con ellos e intento que el lector se sumerja en ellos. **L**



BÉLICO HASTA EL TERROR, PASANDO POR LOS FANZINES CONTRACULTURALES. FULGENCIO PIMENTEL

y Gaza. Tengo mis opiniones, que en realidad son las opiniones de otra gente en la que confío y que me limito a repetir. Con los historietistas que hacen cómics políticos me surge una pregunta: ¿Por qué deberías escuchar a un dibujante de cómics? Es decir, si eres un buen artista, tienes otras preocupaciones. Por otro lado, todo cambia tan rápido que si hiciese un cómic sobre cualquier

Death Ray, que cuando lo terminé estaba claramente influido por el hecho de que George W. Bush fuese a la guerra en Irak sin ningún motivo. Era como una parábola sobre aquello, aunque no fue mi intención en absoluto; ni siquiera me di cuenta hasta que estubo impreso. **P. ¿Cree que ahora, con esta especie de distopia tecnológica en la que vivimos, es más fácil**